

Gonzalo Vio Grossi

La juventud ha emergido en los últimos años como un actor singular en la realidad rural chilena. Es este fenómeno resultante de un conjunto de situaciones que han modificado el "paisaje" agrario. Por un lado, se ha producido un fuerte y acelerado proceso de desarrollo capitalista en su versión más extrema: liberalización del mercado de la tierra, término del apoyo estatal a los pequeños productores, apertura al mercado externo, liberalización del mercado de trabajo, cambios en la estructura del empleo, son algunos de los signos más visibles de la nueva realidad agraria. Para los sectores campesinos y de trabajadores agrícolas, la aplicación de estas políticas ha significado empujarlos hacia una situación de marginación casi absoluta tanto desde el punto de vista productivo como social. Para la gran mayoría de los jóvenes campesinos esta nueva realidad ha dificultado sus posibilidades de incorporación a la actividad agrícola, lo que se traduce en una extensión de la etapa juvenil en relación con las generaciones precedentes; hoy en día no es extraño encontrar en el campo a personas que a pesar de tener cerca de treinta años viven con sus padres, dependen para su sobrevivencia del ingreso familiar y que en consecuencia se sienten jóvenes.

Asimismo, la crisis de la economía chilena ha frenado considerablemente las migraciones campo-ciudad que constituían una de las formas importantes de inserción de los jóvenes rurales a la sociedad.

Por otra parte, cuando hablamos de jóvenes campesinos o rurales, estamos frente a un estrato social muy diferente al que existía años atrás. Se trata en la actualidad de una juventud con una escolaridad relativamente alta, que ha estado expuesta a la influencia de los medios de comunicación social orientados hacia el logro individual y el consumo y cuyos patrones de comportamiento están mucho más cercanos a la de la juventud urbana que a los de sus padres.

La experiencia del Proyecto Juventud Campesina desarrollado entre 1985 y 1986, ha permitido conocer más de cerca cómo los elementos generales que describíamos más arriba se presentan en las condiciones concretas de los jóvenes campesinos de dos zonas del país, representativas de una proporción importante de la población rural.

El Programa con jóvenes rurales, se realiza en dos regiones del país, la Metropolitana y la del Maule. Participan en él dos instituciones, el PIRE y la Sociedad de Apoyo al Desarrollo Campesino SEMUDCHE de Talca, ambas con vasta experiencia de trabajo en los sectores rurales. En el marco de un convenio entre estas dos Instituciones, nos planteamos la posibilidad de acercarnos a una realidad que a la vez que novedosa aparecía como bastante desconocida en la nueva situación del agro en el país.

El objetivo de este Programa es contribuir al afianzamiento de la identidad juvenil rural a través del apoyo a grupos juveniles como vehículo de constitución de identidad personal y colectiva. En este sentido, no existía, en la propuesta inicial, un programa acabado de trabajo con los grupos sino simplemente nos planteamos la posibilidad de acompañar un proceso de crecimiento personal y grupal.

Elegimos trabajar en estas dos zonas del país en atención a dos criterios básicos que aparecían como relevantes en la escasa literatura acerca de los jóvenes rurales. El primero tiene que ver con el fenómeno de las migraciones en donde se constataban diferencias significativas tanto en las expectativas como en la información acerca de los destinos de los migrantes. En concreto, la lejanía o proximidad a los grandes centros urbanos tenía una significación especial en el comportamiento de los jóvenes rurales. El segundo criterio consistía en la posibilidad de abordar el complejo proceso de diferenciación social que se ha venido produciendo en el agro chileno en los últimos veinte años.

Llegamos a los grupos de manera diversa. En algunos casos a través de la Iglesia Católica; en otros, a grupos que ya tenían alguna experiencia anterior; y también se constituyeron grupos en donde las Instituciones comprometidas en el programa realizaban actividades, con mujeres y con adultos, desde hace algún tiempo.

Los grupos son en general mixtos, la edad de los participantes va de 15 a 29 años, tienen distintos lugares de residencia, ya sea que viven en pueblos más o menos grandes, ya sea en zonas de poblamiento más tradicional y jóvenes que habitan en los poblados o villorrios rurales que han proliferado en estos últimos años. Desde el punto de vista de la actividad que los jóvenes realizan, encontramos también una gran heterogeneidad en el sentido de que se trata de hijos de parceleros de la Reforma Agraria y de pequeños productores, de trabajadores temporales, de cesantes y de un gran número de estudiantes. En muchos casos los jóvenes tienen dos o más actividades simultáneamente, como por ejemplo: ser estudiante

y trabajador temporal.

El trabajo realizado con jóvenes rurales se abordó en la perspectiva de que el desarrollo de las actividades debiera también aportar al conocimiento no sólo de la realidad que viven los jóvenes, sino también a cómo ellos ven o sienten esa realidad. En este sentido es que hoy es posible extraer algunas conclusiones que aparecen como relevantes a la hora de definir un programa de trabajo de más largo plazo y de mayor alcance con los jóvenes de las zonas rurales.

Las características presentes en la juventud rural, y que permiten precisamente hablar de ella como un actor social singular, pueden ser resumidas de la siguiente manera:

a) Las dificultades de inserción laboral hacen que los hijos deban permanecer más tiempo en el hogar paterno.

b) Las posibilidades de migrar hacia las ciudades son extremadamente difíciles; sin embargo, ésta continúa siendo una aspiración muy sentida de los jóvenes.

c) La educación no ha sido, como se esperaba, un vehículo de movilidad social ni ha permitido encontrar trabajo. Esto ha tenido un doble efecto: por una parte, un proceso de desvalorización de la educación que se expresa en un aumento de la deserción escolar -problema agudizado por la crisis económica-, y por la otra, la mayor escolaridad recibida por los jóvenes se ha traducido en un desarraigo de la vida rural tanto en términos de los oficios agrícolas como de las expectativas generadas.

d) En la medida en que los jóvenes no están en condiciones de establecerse independientemente de sus padres, los problemas al interior del hogar adquieren dimensiones más significativas. El principal problema relevado por los jóvenes campesinos hoy en día es el de las relaciones con sus padres; éste se expresa en términos de incomprensiones, desprecio de los padres hacia sus hijos, autoritarismo excesivo, etc. Sin embargo, es necesario destacar que estos problemas se presentan de manera diferente según el sexo de los jóvenes y según la situación productiva y/o laboral de los padres. Así, la situación de las hijas mujeres al interior de los hogares es diferente a la de sus hermanos varones en términos de la forma de ejercicio de la autoridad paterna, por ejemplo. De la misma manera, también se constatan diferencias en las relaciones familiares dependiendo, de si los padres son productores campesinos o si son trabajadores temporales.

e) La frustración es otro de los elementos presentes en la situación de los jóvenes campesinos. Esto se podría

resumir con la expresión: "estamos en el campo, donde no tenemos ninguna posibilidad de desarrollo, porque no podemos estar en otra parte".

f) Las principales "reivindicaciones" están dirigidas hacia "ser escuchados", "ser respetados", cuestiones típicamente juveniles. En este mismo sentido, los jóvenes plantean como una de las cuestiones importantes en su realidad el problema de su legitimación individual y colectiva en las comunidades en que viven.

g) Desde el punto de vista organizacional, los grupos son altamente ponderados como espacios de expresión, de conocimiento personal y grupal.

h) Dentro de las aspiraciones de los jóvenes campesinos, siempre está presente la idea de la "capacitación" como un medio para mejorar las posibilidades de encontrar empleo o alguna remuneración. Sin embargo, esta capacitación no es claramente definida y no es extraño que se plantee también como medio para mejorar su inserción social.

Todos estos elementos permiten extraer algunas conclusiones generales respecto a la juventud rural o campesina:

- a) Hoy día es posible hablar de juventud rural como un sector social claramente identificable y distinto a lo que fueron sus padres.
- b) Esta juventud no ha encontrado un espacio estable en las comunidades donde vive, tanto desde el punto de vista productivo y social y no es reconocida socialmente como sector singular.
- c) No es previsible que parte significativa de esta juventud pueda emigrar hacia el sector urbano en el mediano plazo.

En estas condiciones, una de las cuestiones centrales para la juventud rural es cómo se transforma en "actor social" singular, autónomo, y con capacidad de acción tanto en sus comunidades como a nivel regional y nacional, en el sentido de constituirse, como grupo, en un sector social con identidad propia, reconocido socialmente, con algún grado de poder de negociación y que se relaciona con los otros actores sociales en condiciones de igualdad. La relevancia de este

aspecto es un asunto que sobrepasa, con creces, la actual crisis que vive el país. Se puede estimar que la población juvenil es de aproximadamente un 25 % de la población rural. Abordar esta nueva y original realidad rural es un imperativo de ahora, pero sobretodo, de la democracia en la medida que será en ella que se deberá intentar encontrar un espacio de participación laboral, económica y social.